



Reportaje a Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos

**“No crean que Gabriel ha recibido un ascenso...”
(Secretario General del CELAM)**

*RENOVACIÓN conversó con Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos, Obispo de Ocaña (N. de Santander) y en su diálogo, sencillo y sincero, deja entrever el verdadero sentido de este llamado al **servicio episcopal en la Iglesia.***



Por Fabián Rendón Ospina

Coordinador General de Comunicaciones y Asistente de Rectoría
Fundación Universitaria Católica del Norte

Revista **Renovación (RR):** ¿En qué momento de su ministerio sacerdotal llega este llamado del Papa Francisco para servir en la Iglesia como Obispo?

Monseñor Gabriel (MG): Llega en un momento podría decir de “sol de mediodía”, dado que este año llego a los veinticinco años de ministerio sacerdotal. Llega este llamado también, en la mitad de la jornada de mi servicio en el CELAM, puesto que ya empezaba a hacer la cuenta regresiva para reencontrarme con la Diócesis de origen, la amada Diócesis de Santa Rosa de Osos, pero como siempre, las personas de fe tenemos que admitir la Palabra del Señor, “mis planes no son vuestros planes...”

RR: Monseñor, tanto desde la perspectiva humana como sacerdotal, ¿qué significa para usted este nombramiento?

MG: Desde lo humano cuenta poco, pues siempre lo he sostenido y lo digo de corazón, es penoso hablar de “ascensos” en la Iglesia. Me lo advertía y explicaba a los empleados Monseñor Santiago Silva, Secretario General del Celam, en la Misa de acción de gracias en la sede de esta entidad eclesial: “no crean que Gabriel ha recibido un ascenso, todo lo contrario, un descenso, porque de ahora en adelante tendrá que abajarse más para poder cumplir su misión, a Gabriel lo bajaron, no lo han subido”. Desde lo sacerdotal lo miro como una responsabilidad muy grande y delicada, para la cual

siempre imploro la sabiduría y la misericordia del Señor.

RR: Usted fue nombrado como Obispo de Ocaña (Norte de Santander) y en lo que lleva al frente de esta Jurisdicción, describanos algo de ella: sus sacerdotes, comunidades religiosas, parroquias, algunas realidades sociales; en fin, una descripción de su diócesis que nos acerque a una idea del rebaño que ahora pastorea.

MG: En lo poco que llevo en la Diócesis, puedo decir que me he encontrado con gente muy afectuosa y amable, con mucho amor a Dios y a la Iglesia. Mucha gente sedienta de Dios, con muchos deseos de que se les predique el Evangelio y se les bendiga. La Diócesis cuenta con un buen número de sacerdotes, académicamente bien preparados, con sentido de

pertenencia a su Iglesia Particular. Un buen número de comunidades religiosas y de laicos comprometidos. Se lleva el Plan de Renovación y Evangelización con buen ritmo.

El territorio diocesano lo conforma la parte occidental del Departamento de Norte de Santander y el Sur del Departamento del Cesar. Son unos 18.000 kilómetros cuadrados y unos 600.000 habitantes. Dos ciudades, Ocaña y Aguachica, con más de 100.000 habitantes. El contraste entre la llanura y la montaña la hace una Diócesis muy bonita y geográficamente exótica y variada. La realidad social, como en muchas partes del país y sobre todo por estar cerca de la frontera, tiene sus dificultades que apenas empiezo a conocer y comprender.

RR: *Al igual que santificar y gobernar, el Obispo también enseña. Cuéntenos Monseñor la línea de pensamiento y de acción pastoral que usted viene proponiendo en la diócesis.*

MG: Me pregunta por la línea de pensamiento en el oficio de enseñar y lo que he dicho es que el servicio evangelizador es integral, enseñar, santificar y servir, por lo que la predicación del Evangelio debe llevar siempre a un serio compromiso. Todo en la línea que ha propuesto el Papa Francisco: se requiere hoy una Iglesia en salida en la que hay que primerear(sic), involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. Entendiendo también aquello de que el pastor deberá estar muchas veces adelante, mostrando el camino, en otras

oportunidades en el medio para animar y otras detrás para que nadie se quede rezagado y porque el Pueblo de Dios tiene su olfato...La originalidad y novedad del Evangelio es inagotable.

RR: *El país viene viviendo un proceso de paz, histórico, además, por las connotaciones que la mayoría de colombianos conocemos. En unión con los demás Obispos del país, denos su apreciación de lo que piensa la Iglesia colombiana y lo que podríamos esperar frente a este proceso.*

MG: Todos aspiramos a que en el conflicto armado que vive el país por más de 50 años se llegue a una solución. La Iglesia colombiana siempre ha estado insistiendo en que el diálogo es la salida más viable. Hay optimismo a pesar de algunos signos que crean dudas y desconfianzas. Es un tema complejo y delicado y mientras no haya sinceridad y buena voluntad no será fácil avanzar. Como persona de fe, confío en que el Señor nos ayudará para que esto, que parece interminable, sea real y posible: que los colombianos no nos acabemos en esta guerra fratricida y sin sentido.

RR: *Monseñor, por haber salido de nuestra diócesis, usted sabe que vivimos el Plan diocesano de renovación y evangelización y que vivimos la misión con el mundo del trabajo. ¿Nos puede ofrecer algunas pistas de orden pastoral que nos ayuden y alienten en esta línea particular de trabajo y a la vez a continuar el camino a la celebración del centenario de nuestra diócesis (2017)?*

MG: Me sirvo también en este punto de las palabras del Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: El Kerygma tiene un contenido ineludiblemente social, en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros... Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. La Iglesia siempre se ha interesado por la parte social como respuesta al Evangelio y su doctrina sobre el trabajo tiene una larga y respetable historia. Mi palabra sobre el punto específico del mundo del trabajo es que éste debe ser comprendido como una misión recibida del Señor para la transformación responsable de la creación, la misma que nos ha entregado para administrarla y servirnos de ella para crecer como hijos de Dios. Mirar el trabajo siempre en la línea de ser corresponsables los unos de los otros, ya que todos necesitamos de todos.

RR: *Finalmente Monseñor, y a través de la revista Renovación, queremos ofrecerle el saludo de la Diócesis de Santa Rosa, su Diócesis madre, al tiempo que le pedimos su bendición, especialmente para nuestros lectores.*

MG: Mi saludo también para la Diócesis que llevo en el corazón. La Providencia Divina me ha traído a otras tierras donde también hay que anunciar el Evangelio de Dios, pero no puedo olvidar mis raíces. A todos les envío mi bendición y les sigo pidiendo oración para poder llevar a cabo la misión que me ha sido encomendada.